

Interferencias

Iván Sylva

jsylva@eafit.edu.co

El arte contemporáneo se sirve de múltiples soportes, elementos y fuentes, tanto para la concepción de la obra como para su composición y expresión. Una de esas fuentes es el mundo de la 'realidad', de donde el artista toma elementos que su mirada transforma en objetos estéticos. Ahora bien, nuestra realidad mediada, aquella que pasa por la rejilla de los medios de comunicación, deviene producto de la creación mediática; a esa fuente se ha remitido Ana Claudia Múnera para proveerse de materia que su acción aleatoria y lúdica metamorfosea en las obras que componen su serie *Videografías*.

La composición de la imagen, su formación, su soporte virtual en los dispositivos digitales es el campo de juego en el que Ana Claudia registra tomas de televisión que luego interviene en el computador; diremos que ella se cuelga en los intersticios de la transmisión tecnológica para capturar allí el fallo, la sobreposición, el vestigio de la fragmentación y el traslapamiento de las imágenes. Píxeles, puntos, cuadros, colores, contornos, campos,

siluetas, impresiones visuales de plano o de fondo van configurando segmento tras segmento el mapa de lo que a primera vista parece, tal como lo presentamos en este número de Co-herencia, una imagen dañada o no lograda. Pero de lo que se trata es de la fijación de un conjunto de elementos de esos que nuestro cerebro registra y con los que compone una imagen, que no tiene otra materialidad que el soporte virtual de una información digital.

La 'realidad', compuesta de acciones encadenadas en un devenir acontecimental, es el resultado de una organización en la perspectiva de lo humano, es decir, del lenguaje. En esta operación los elementos se recomponen para tejer la trama de la memoria en la urdimbre del sentido, lo que implica dejar al olvido todo aquello que atente contra la unidad, contra la completud del signo.

Nuestra percepción captura fragmentos cuyo débil encadenamiento mantiene en vilo la unidad, pero el entrenamiento, es decir, el aprendizaje en todas sus vertientes, nos rescata del desorden completo

y la confusión. Nuestro cerebro está ya entrenado, ora para llenar los vacíos entre segmentos, ora para desechar el ‘ruido’ que interfiere la unidad. Entonces emerge solemne la secuencia que nos permite ubicarnos en el mundo, en el espacio, el tiempo o el lenguaje –como si el tiempo y el espacio no fueran también lenguaje.

La fijación de los vestigios de imagen junto con sus vacíos y ‘ruidos’, que constituye cada una de las obras que aquí presentamos, genera extrañeza en el observador por la imposibilidad de su reducción a una unidad de sentido básicamente clara. Esa extrañeza es el efecto estésico de la obra de Ana Claudia.

Podríamos hablar entonces de la realización de la desrealización de la imagen, del gesto inacabado porque es robado a la secuencia que permite completar, tanto la imagen cuanto la narrativa en la que se inserta, en una relación dialógica en la que la imagen se hace completa por la secuencia misma y la narrativa se hace legible por la secuencia de imágenes que ella permite armar.

Se trata pues de la confrontación de nuestras cotidianas cadenas de actos; confrontación que pone en evidencia lo fragmentario de nuestras certezas y lo indefinido de nuestras evidencias. La sumatoria de datos, la densidad de unos y ceros

en el dispositivo técnico informático, nos permiten –y las más de las veces nos imponen– la percepción de ‘naturalidad’ y ‘realismo’ de la imagen. La disminución paulatina de puntos, píxeles, densidades va mostrando el cúmulo de vacío del soporte de nuestros imaginarios llenos... de imágenes prefabricadas, de condicionamientos de la mirada, de aprendizajes fijos, de respuestas esperadas, de lentes reductoras.

Nuestra inveterada costumbre de reducir a formas conocidas lo que registramos con nuestros sentidos, o la de desechar todo cuanto nos exija detenernos más de lo estimado por el hábito, es retada por esta obra, que no termina de mostrar pero que tampoco es silencio, vacío, ausencia. Lo que presentamos aquí de la serie abierta *Videografías*, configura un espacio distinto de la ‘realidad’, distante de ella, no para parecer una realidad otra sino para mirar sobre ella desde la distancia, para cambiar la perspectiva desde dónde mirar[nos] en el tejido cerrado de nuestra cotidianidad semántica.

En este fragmento de la serie, tantas certezas, evidencias, materialidades, objetividades y pruebas de la existencia del mundo, quedan congeladas en la interferencia, en la que lo que es todavía no es o ya ha dejado de ser 